



manuel olimón nolasco

historiador

ANALES DE INHUMANIDAD: A SETENTA AÑOS DE LA BOMBA ATÓMICA

Pbro. Manuel Olimón Nolasco

1.- Principio y permanencia de la "era atómica".

Los días 6 y 9 de agosto de 1945 (hace setenta años) cayeron sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki sendas bombas atómicas arrojadas sobre sitios densamente poblados desde aviones solitarios que, precisamente por esa circunstancia, no causaron especial alarma y sembraron por ello muchas más semillas de muerte.

La bomba, producto de la mezcla letal de conocimientos científicos y desarrollo industrial, se fue confeccionando de manera secreta en lugares distantes unos de otros en territorio estadounidense, de tal modo que quienes estaban en un lugar no conocieron lo que se había hecho en otro hasta que se dio la noticia del ataque a Hiroshima. Solamente el alto mando militar y el personal cercano al presidente Roosevelt tenían conocimiento unificado: en Washington y Nueva York se realizaban reuniones de planeación y se mantenían los contactos con los dueños de las minas de uranio en el lejano Congo Belga. En Colorado y en Oak Ridge, Tennessee se elaboraron parte de los elementos; en Los Álamos, Nuevo México se desarrollaron estudios de carácter matemático, físico y químico, que se habían iniciado en Europa y en universidades de Estados Unidos y las pruebas se desarrollaron en el desierto cercano a la frontera con México, en Alamogordo.¹

¹ El "rompecabezas" de la fabricación de la bomba atómica se completó con la amplia narración acerca de los trabajos realizados en Oak Creek, descritos en torno a la biografía de tres mujeres oficinistas de esa "ciudad secreta". Se trata del libro: Denise Kiernan, *The Girls of Atomic City. The untold story of the Women*

Mucho se ha dicho y especulado acerca de la "razón" por la que se arrojaron las bombas atómicas. La más visible fue la aceleración del fin de la guerra con la rendición de Japón, pero detrás de ella se encuentra, por ejemplo, el enorme costo calculado de una invasión al imperio nipón, pues no se trataba de un continente como Europa sino de un complicadísimo archipiélago habitado por un pueblo decidido a defender su espacio ancestral y al emperador aun con la propia vida. Hace poco, además, se ha afirmado con base documental, que una vez pacificado y ocupado el Este europeo, la Unión Soviética podía haber intervenido en el frente asiático estableciendo quizá una ocupación indefinida. Se ha dicho también que el presidente Truman, ante la opinión de debilidad sobre todo en relación con su antecesor Franklin D. Roosevelt, requería hacer una demostración de fuerza.

Todo lo anterior quizá tenga interés para historiadores, pero no se llegará a conclusiones que pesen en la vida de los habitantes del mundo de hoy. Lo que cuenta es que a partir de esa fecha el mundo cambió y la amenaza de una conflagración atómica se ha hecho tan cotidiana que parece ya no importarnos. No obstante, y a pesar que la arrojada sobre Nagasaki fue la segunda y *última* en caer sobre la población civil, en la actualidad la potencialidad atómica está presente en por lo menos diez países y a merced de la megalomanía de más de alguno. La fragilidad envuelta en publicidad del acuerdo reciente con Irán y la cerrazón de Corea del Norte cuyo gobierno mantiene a su pueblo a niveles inhumanos pero tiene poderío nuclear, son muestras de que habría que preocuparse por lograr un alto en la fabricación de armas letales que son amenazas reales y no imaginarias.

2.- Dos lecturas que hacen pensar.

En estas páginas, sin embargo, no deseo repetir lo que en estos días se ha dicho y escrito para traer a la memoria del pasado los acontecimientos de 1945 o a la "memoria del futuro"² la

who helped win World War II, Touchstone, New York 2013. (Véase mi reseña en la sección "Libros en los ojos" de mi página electrónica (www.olimon.org): "Una ciudad secreta en la Segunda Guerra Mundial").

² El Licenciado José Elías Romero Apis escribió un inteligente artículo titulado: *Hiroshima como recuerdo del futuro* (Excelsior, 7 de agosto de 2015). Leemos: "[...] Muchas interrogantes subsisten sobre los motivos determinantes de esa decisión. También sobre los motivos circunstanciales que la impulsaron. Sigue siendo una incógnita el enigma planteado por Chou-En-Lai a Nehru y a Nasser sobre si las armas nucleares se hicieron tan sólo para matar a los que algunos blancos consideran inferiores...Resolver la duda si se hubieran atrevido a utilizarla para rendir a Italia o a Alemania como lo hicieron para rendir a Japón. Lo ignoramos y lo ignoraremos. Por eso el Día de Hiroshima es uno de los más largos de todos los tiempos. Han pasado setenta años y todavía no concluye...La deflagración nuclear no terminó en agosto del 45. Apenas entonces se inició. Porque desde entonces, todos vivimos en la inseguridad atómica".

amenaza que no dejará de ser por largo tiempo. Quiero más bien comentar dos lecturas que hice recientemente de dos escritos casi contemporáneos al fin de la Segunda Guerra y que aportan, por encima de la verificación de datos, líneas reflexivas de carácter ético y cristiano.

La primera se refiere a un largo artículo firmado por John Hersey, que fue resultado de pacientes entrevistas con seis sobrevivientes de Hiroshima. Ocupó por entero el número del 31 de agosto de 1946 de la revista "The New Yorker".³ Lo que Hersey vio y escuchó acerca de ese "destello silencioso" ("a noiseless flash") contiene un singular testimonio humano de algo que jamás había acontecido y que por consiguiente fue también un problema de comunicación. Es cierto que el autor obtuvo palabras articuladas en respuesta a sus pesquisas, pero también consignó el amplio panorama del silencio e incluso el bloqueo mental para referirse a esa mañana de agosto.

Quizá lo más interesante de la lectura que hacemos a tanta distancia temporal es el desconcierto que se muestra en los testigos para hacer una valoración ética de lo que aconteció: Kayoko Nobutoki, estudiante de secundaria asumió el acontecimiento con sentimiento patriótico: "[...] La mayoría de los que murieron bajo el bombardeo atómico creyeron haberlo hecho por el honor del emperador".⁴ El doctor Sasaki, no dejó de expresar afecto negativo hacia los estadounidenses: "[...] Veo que están desarrollando un juicio en Tokio para criminales de guerra. Creo que deberían también juzgar a los que decidieron usar la bomba y colgarlos a todos".⁵ Los jesuitas alemanes que se encontraban en la casa de Hiroshima enviaron un informe a la Santa Sede. Éste decía: "[...] Algunos de nosotros consideramos la bomba en el mismo nivel que el gas venenoso y están en contra de su uso con la población civil. Otros son de la opinión que en una guerra total, como la que se desarrollaba en Japón, no existe la diferencia entre civiles y soldados y que la bomba en sí misma fue una fuerza efectiva a fin de acabar el derramamiento de sangre, advirtiendo a Japón la necesidad de rendirse y así evitar la destrucción total...El núcleo del asunto es si es justificable la guerra total en la forma presente aun cuando sirva a un fin justo. ¿No existe un mal material y espiritual y unas consecuencias que exceden ampliamente cualquier bien que pudiera resultar? ¿Cuándo podrán nuestros moralistas darnos una respuesta clara a esta pregunta?"⁶ Los niños no

³ Puede consultarse en el archivo digital de la revista. Yo utilicé su transcripción en: The New Yorker (ed.), *The 40s. The Story of a Decade*, Random House, New York 2014, pp. 88-155.

⁴ *Hiroshima*, p. 154. Texto original en inglés.

⁵ P. 155.

⁶ *Ib*,

podieron asimilar el horror de lo que pasó y "[...] en la superficie de sus relatos, meses después del desastre, quedó la imagen de una aventura emocionante".⁷

La segunda lectura es un hallazgo invaluable que no puedo dejar de compartir.

Se trata de un escrito del padre Pedro Arrupe SJ reproducido en la revista "Montezuma", órgano de difusión de los alumnos del Seminario Nacional Mexicano situado en Montezuma, Nuevo México, E. U. A. de mayo de 1949⁸ a partir de su publicación original en "Razón y Fe" de diciembre de 1948. Su autor lo fechó en Tokio el 12 de septiembre del último año citado Se titula: *Tres años después de la bomba atómica. El problema japonés*.

El contenido de esas páginas de Arrupe son, más que un recuento anecdótico, una reflexión teológica acerca del significado más profundo de lo acontecido en Japón durante la inmediata posguerra, tiempo en que podemos decir que se "domesticó" la cultura para mimetizarse con el estilo estadounidense y que desde hace tiempo me había parecido, de modo casi intuitivo, una crisis de índole religiosa con perfiles no sólo de secularización sino de ateísmo posible. El jesuita que conoció tan bien a Japón y a los japoneses vino a ilustrar mi intuición sobre el núcleo del "problema japonés". Sus palabras a sesenta y seis años de distancia me parecen dignas de consideración.

El problema japonés parte de un momento situado entonces a cuatro siglos de distancia mediante una cita del diario de San Francisco Javier: "'El 15 de agosto de 1549, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, llegamos a Kagoshima'...Poco después añade: 'Espero que dentro de poco tiempo Japón abrazará la fe de Cristo'"⁹ Esa introducción le sirvió al padre Arrupe para aludir a la "tentación" de misioneros presentes en las islas japonesas de suscribir la segunda parte de lo escrito por Javier. No obstante, "[...] ni aun los más optimistas creo que se atreverán a consentir en esa, más que tentación, añoranza".¹⁰

La afirmación realista, aunque tal vez preocupante para algunos, la ilustró con una vista a la situación humana del imperio a tres años de la derrota: "[...]En la medio reconstruida Hiroshima celebramos el tercer aniversario de la paz...Si San Francisco Xavier arribase hoy al Japón, ¿cómo

⁷ Ib.

⁸ N. 93, pp. 232-239.

⁹ P. 232.

¹⁰ Ib.

pensaría?...Si los muertos hace tres años levantasen de nuevo la cabeza, ¿cómo pensarían?"¹¹ Todo mundo percibe que la vida japonesa ha cambiado de forma radical pero se interroga acerca de la profundidad, solidez y sentido de ese cambio: "[...] Una cosa es cierta sin interrogante: que el Japón actual está en un momento decisivo, quizá el más decisivo de su historia y...que en este momento tan decisivo una gran desorientación reina..."¹² Un acontecimiento singular está en la raíz de una problemática que se mantiene bajo la sombra del silencio y no es el lanzamiento de las bombas nucleares: "[...] El gran problema japonés nació el día 15 de agosto de 1945, en el momento en que el Emperador dio la orden de rendirse incondicionalmente...Fenómeno curioso: aunque ese problema existe en la subconsciencia de casi todos los japoneses, ni saben ni se atreven a formularlo. El Japón perdió la guerra. Ese ser vencido no era, como para todos los países vencidos, una cuestión política o económica, sino algo más. Para el Japón el rendimiento incondicional significaba la caída por su base de una ideología: más aún, de una FE.

El pueblo japonés luchaba, se sacrificaba, ofrecía su vida con gusto por el Emperador como por Dios y en su patriotismo como por su fe. Al pueblo japonés se le enseñaba que su victoria era cierta y absoluta: luchaba con los dioses, por los dioses...la lucha y el patriotismo japonés tenían una significación enteramente religiosa...Ni solamente la lucha, sino toda la actividad del Japón estaba vivificada por esta idea. El estudiante en la universidad lo mismo que el labrador en el campo y la mujer en su hogar...todos...todo por el Emperador".¹³ Lo anterior quedó ilustrado en un ejemplo que presentó el artículo de Hersey: "[...] una invasión de humo entró y les impidió la respiración. Una de las jóvenes de la escuela secundaria Jasabuin [Kayoko Nobutoki] comenzó a cantar *Kimi ga yo*, el himno nacional y otras la siguieron en coro y murieron. Cuando ella fue llevada al hospital de la Cruz Roja contó cómo habían muerto sus amigas, trayendo a la memoria como habían cantado en coro el himno nacional. Ella tenía apenas trece años".¹⁴

El jesuita, testigo de estos años de incertidumbre vio que "en la alma japonesa se desencadenaba una tormenta". Ésta trajo consigo la conciencia de una derrota total, el desmoronamiento de todo ideal: "¿Su existencia tendría ya razón de ser? La reacción japonesa fue 'enteramente japonesa'. Sumirse en una apatía rayana en el 'nihilismo'".¹⁵ Y a través de la complejidad llegó a su núcleo:

¹¹ P. 233.

¹² Ib.

¹³ Pp. 233s.

¹⁴ *Hiroshima*, p. 154.

¹⁵ P. 234.

"[...] El verdadero problema japonés se puede formular brevemente: 'Hasta ahora hemos creído en un ser supremo que hemos tenido por absoluto. Pero no lo es. De aquí que, o no hay Ser Absoluto o si lo hay, ¿dónde está? Este es el verdadero problema japonés.'"¹⁶

La conciencia japonesa, que como toda conciencia humana se dirige a la superación de situaciones paradójicas, se inclina por una solución materialista y en algunos casos, pocos, a una solución religiosa pero fuera de los moldes tradicionales. Ya en 1949 se notaba lo que, sin duda, fue en aumento: "[...] El materialismo se extiende...de un modo alarmante. Como ideología aún no ha echado ni echará en mucho tiempo hondas raíces, pues toda la tradición e historia del Japón se le oponen. Pero la inmoralidad tanto pública como privada...está echando hondas raíces: ahí vemos nosotros el gran peligro para el Japón del futuro. Si esa inmoralidad continúa por algún tiempo progresando, como en estos últimos años, el Japón se verá minado por su base y de un modo definitivo".¹⁷ Al tocar el punto del materialismo se le hizo obligado aludir a la cuestión del marxismo y a la propaganda soviética que para Japón tomó cauces especiales: "[...] El verdadero japonés siente profunda antipatía por los soviets; de aquí que la propaganda marxista toma esta forma: 'el marxismo', no 'Rusia'"¹⁸ Ante la fuerza que tomaba frente a los ojos católicos el "peligro comunista" y la "ideología atea", no era posible todavía que Arrupe hubiera encontrado y definido el *materialismo práctico*, aparentemente carente de ideología pero en realidad impulsado por una de alto riesgo, deshumanizante e implacable, sólo reconocida más tarde.

El jesuita descubre--y lo hace con cautela--una puerta abierta para el cristianismo desde el mismo abismo de la crisis. Aparece aquí su experiencia con universitarios: "[...] La situación psicológica de la mayor parte de los japoneses es muy curiosa. Se siente un problema hondo, pero no se sabe que el problema es religioso. Más aún, para su solución se excluye la religión. Sobre todo entre la juventud, este fenómeno es muy ordinario: al derrumbarse el ideal de Patria y Emperador, ha quedado la juventud japonesa sin ideales y su vida sin significación alguna. No se sabe para qué se vive. Esa cuestión del *fin del hombre* no puede ser solucionada más que por la religión. Pero lo cierto es que la inmensa mayoría de la juventud se hunde en un abismo sin ideales, o con ideales que con dificultad se podrían llamar humanos".¹⁹

¹⁶ Pp. 234s.

¹⁷ P. 235.

¹⁸ P. 236.

¹⁹ Pp. 236s.

Hacia el final del artículo, su autor perfila una cierta esperanza para el catolicismo en Japón, a pesar de que las estadísticas y sus proyecciones no sean particularmente optimistas. Hace un llamado a dedicar fuerzas para evangelizar esas situaciones de profundos cambios culturales que, indudablemente son campanadas de "la hora de Dios" sobre un mundo que se dibuja diferente a causa del impacto del arranque de la era atómica y de la crisis profunda de civilización y fe de la ancestral nación japonesa.

3.- El uso equivocado del progreso de la ciencia y de la técnica.

Creo que setenta años después de la catástrofe atómica que fue, por encima de tantas otras interpretaciones, un acto de *inhumanidad*, las dos lecturas que he realizado y ahora comparto, pueden dar alguna luz de mayor intensidad que el simple lamento de lo que pasó o palabras que hay que decir porque corresponde de alguna manera conmemorar.

Valdrá la pena escuchar con calma reflexiva lo que Su Santidad el Papa Francisco expresó el domingo 9 después de la oración mariana de mediodía: "[...] A distancia de tanto tiempo, este trágico evento suscita todavía horror y rechazo. Se ha convertido en el símbolo del ilimitado poder destructivo del hombre cuando hace uso equivocado del progreso de la ciencia y de la técnica y constituye una advertencia continua para la humanidad para que rechace para siempre la guerra, las armas nucleares y toda arma de destrucción de masas. Esta triste memoria nos llama sobre todo a orar y a comprometernos por la paz, para difundir en el mundo una ética de fraternidad y un clima de serena convivencia entre los pueblos. De toda la tierra se eleve una única voz: ¡no a la guerra, no a la violencia, sí al diálogo, sí a la paz! ¡Con la guerra siempre se pierde! ¡El único modo de vencer una guerra es no hacerla!"

Tepic, Nayarit, 9 de agosto de 2015.